

# LOS PELIGROS DE UNA LIGA DE NACIONES AMERICANAS

Por Vicente Lombardo Toledano

De «El Universal» (México) - 29 de Abril de 1936

Toda nación cuyo pueblo se conduzca bien, puede contar con nuestra cordial amistad. Si una nación demuestra que sabe proceder con razonable eficacia y decencia en cuestiones sociales y políticas, si conserva el orden y cumple sus compromisos, no tiene que temer la ingerencia de los Estados Unidos. La mala conducta crónica o la impotencia que resulta de la relación general de los lazos de la sociedad civilizada pueden, tanto en América como en cualquiera otra parte, requerir a la postre la intervención de alguna nación civilizada; y la adhesión de los Estados Unidos a la doctrina de Monroe en el hemisferio occidental puede obligarlos a ejercer, aun contra su voluntad, funciones de policía internacional en los casos flagrantes de mala conducta e impotencia ya mencionados.

El Presidente TEODORO ROOSEVELT, en su cuarto mensaje al Congreso de los Estados Unidos, del 6 de diciembre de 1904.)

Las naciones de nuestro continente tienen constituida, desde hace casi medio siglo, una asociación internacional denominada Unión Panamericana. El Presidente Franklin D. Roosevelt ha convocado ahora a los mismos países miembros de la Unión, para un Congreso en el que deben establecerse las bases para garantizar la paz en América. Por la importancia que el caso presenta para todos los pueblos de origen latino de esta parte del mundo, es necesario discutir el alcance de la invita-

ción y sus resultados inmediatos y futuros, despojándola de su ropaje protocolario, y haciendo abstracción de las mentiras convencionales que se usan casi siempre, a propósito de los grandes hechos de carácter político, para ocultar su verdadera finalidad. Convocatoria precipitada

El Congreso, que ha de reunirse en la ciudad de Buenos Aires, ha sido convocado con premura. ¿Por qué motivo? ¿Está amenazada la paz en el continente por probables guerras interamericanas? Es claro que no: el único conflicto armado que ha habido desde hace muchos años entre dos países americanos es la guerra entre Paraguay y Bolivia, por la posesión del Chaco; cuando este conflicto empezó no se consideró en peligro la paz del continente; pero hoy, que ya ha concluido, sí se estima que las naciones americanas deben reunirse para evitar la guerra. ¿Cuál es, por tanto, la amenaza contra la paz de nuestros pueblos? Una causa extraña a ella, europea o asiática? Y todos saben que esa causa es la próxima guerra entre las potencias imperialistas por su rehabilitación económica o por el mantenimiento o el desarrollo de sus privilegios en el mercado mundial.

### La próxima guerra y la América Latina

¿La guerra entre las grandes naciones industriales del antiguo continente envolverá a la América? Todo hecho social de importancia en nuestro tiempo tiene repercusiones de alcance mundial, pero lo que es evidente es que la lucha armada sólo puede afectar a los países

imperialistas y a sus aliados próximos al escenario de la contienda. La declaración de guerra contra Alemania que hicieron en 1914 la mayoría de las naciones latinoamericanas, fue un acto de obediencia hacia los Estados Unidos, pero no un acto explicable por razones de tranquilidad propia. La guerra que viene tampoco puede poner en peligro la paz de Cuba, de Guatemala, de Venezuela, de la Argentina o de cualquier país semicolonial del Nuevo Mundo: será una guerra en territorio de Europa y de Asia o los ingenuos creen que las escuadras japonesas pueden venir hasta nuestras costas para desembarcar soldados contra los Estados Unidos o para bombardear los puertos de la gran potencia americana. Será una guerra provocada por el régimen fascista—rehabilitación y expansión de Alemania principalmente y crecimiento del Japón por medio de la violencia—que obligaría a Francia, a Inglaterra, a la U.R.S.S. y a otros países a defenderse, y que no llegará hasta América. ¿Cuál es, pues, el temor del Presidente Roosevelt?

Una liga de naciones americanas Los Estados Unidos intervinieron en la última guerra

Europea para convertir sus deudas en créditos, para ampliar el número de compradores de sus manufacturas y para invertir su capital sobrante. A la hora del reparto del botín las potencias aliadas reconocieron la Doctrina Monroe, sin consultar a los países latinoamericanos, como una norma en las relaciones internacionales futuras y se obligaron además a pagarle al prestamista que llegó en su auxilio en el momento oportuno. Pero la crisis ha puesto en actitud de insolencia a los deudores y, por lo que toca a la Doctrina Monroe, a la influencia de los Estados Unidos en el Nuevo Continente, su desenvolvimiento ha sido el resultado natural del propio curso del imperialismo norteamericano, sin que haya contribuido en el proceso aquella declaración de mero valor circunstancial. Es decir: Los Estados Unidos no ganaron nada importante en la guerra, sino la confirmación de su viejo juicio imperialista, de que los mercados de Europa y de Asia están cerrados para ellos, y de que su campo de operaciones debe ser la América Latina. Desde entonces acrecentaron sus inversiones y su comercio con nuestros pueblos, especialmente en los del Sur, desplazando

poco a poco al capitalismo inglés y cerrando celosamente nuestras aduanas a los productos de la creciente industria japonesa.

Y como la nueva guerra ya viene, les urge estar preparados para reforzar su posición y consolidar su influencia en esta parte rica y virgen del planeta; el lema de sus industriales y banqueros—América para los Estados Unidos—puede ser al fin una realidad indiscutible. El primer paso es el abandono de la Sociedad de las Naciones por los gobiernos de la América Latina; el segundo es la formación de una Liga de Naciones Americanas.

### La Conferencia de Buenos Aires

En la Asamblea de la capital de la República Argentina habrán de plantearse la mayor parte de las cuestiones que tendrán como meta final el propósito que se acaba de indicar. Veamos algunas de ellas: a) Una declaración colectiva de las naciones americanas sobre su neutralidad en el caso de una nueva guerra de origen o de carácter europeo o asiático. b) Una alianza política permanente de las mismas naciones para someter al arbitraje sus conflictos, con exclusión de las naciones no americanas. c) Un compromiso de celebrar tratados bilaterales o multilaterales de comercio, que serían el punto de partida para un convenio aduanero interamericano. d) Un programa de represión contra el movimiento obrero, con el pretexto de combatir el comunismo y las ideas extremistas o exóticas, que alteran la paz y desnaturalizan nuestra fisonomía de países guardia-

nes de la democracia y de las libertades humanas.

c) La obligación de imponer sanciones contra los países que violen el estatuto de la Doctrina Monroe «dignificadas» en nombre de la paz y de la civilización en peligro.

### CONCLUSIONES

El propósito que se persigue con la Conferencia Panamericana de la Paz, es el de conseguir las siguientes situaciones:

1º—La salvaguardia de los intereses del capitalismo norteamericano por los propios países que sufren sus consecuencias en el caso de una nueva guerra internacional.

2º—La imposibilidad de nuestros pueblos débiles de buscar la ayuda de las naciones europeas para la solución de sus conflictos futuros.

3º—La reducción de nuestro horizonte cultural al territorio del continente americano.

4º—El sometimiento económico y político completo de las naciones latinoamericanas al imperialismo yanqui.

5º—Competencia entre nuestros pueblos por servirles mejor a los Estados Unidos en el terreno económico.

6º—Aumento de la pobreza de nuestras masas.

7º—Pérdida de los derechos conquistados por el proletariado de la América Latina en el último cuarto de siglo.

8º—Prolongación indefinida del plazo para ser libres.

V. LOMBARDO TOLEDANO

### - A. B. C. DEL COMUNISMO -

## EL CAPITAL FINANCIERO - EL PAPEL DE LOS BANCOS. Continuación

El capital financiero, como vimos en el número anterior, enlaza, por medio de la intervención de los bancos, todas las ramas de la industria en una proporción mucho mayor que la ejercida por cualquier otro medio. ¿Por qué?

He aquí un gran Banco. Este gran banco proporciona capitales, no a una sino a varias empresas o compañías. Por este hecho tiene interés en que esas compañías no se ataquen entre ellas. El banco sirve de lazo de unión. Su política va encaminada a formar con ellas un solo organismo bajo su dirección. Es así como los bancos se van apoderando del dominio de toda la industria. Los hombres de confianza de los bancos desempeñan el papel de directores de los trusts, de los sindicatos capitalistas, de las empresas particulares.

Resumamos: La industria de todo un país está reunida en sindicatos, trusts y empresas combinadas por me-

dio de los bancos; a la cabeza de la vida económica, un puñado de grandes banqueros dirigen toda la industria. Y el Poder del Estado ejecuta la voluntad de estos potentados.

En los Estados Unidos, por ejemplo, el gobierno no es más que, un servidor de los trusts americanos. La Cámara de Diputados y la de Senadores no hace más que aprobar lo que de antemano han decidido los magnates de la industria y de la banca. Los trusts gastan sumas enormes en la corrupción de diputados durante las campañas electorales. Los senadores, los diputados, los ministros, el Presidente de la República, no son sino instrumentos de los grandes trusts. Wilson empujó a los Estados Unidos a tomar parte en la gran matanza de 1914, porque la ca-

sa Morgan había invertido grandes sumas entre los aliados y el único medio de que Morgan no perdiera sus millones era haciendo que el pueblo americano no fuera a la guerra. Roosevelt con su New Deal no ha estado menos al servicio de los grandes trusts, a pesar de toda su demagogia, que Hoover o cualesquiera de sus predecesores. Por ejemplo, las utilidades obtenidas por 418 grandes trusts se han elevado de 49 millones de dólares en 1932 a MIL CIENTO OCHENTA Y CUATRO MILLONES DE DOLARES en 1935, mientras la miseria y la desocupación prevalecen entre la masa del pueblo. Las minas de carbón están dominadas en estos momentos por tres firmas: Morgan, Mellon y Rockefeller. Y no hay actividad que no esté

controlada en el país por los industriales y los banqueros. Los colegios nacionales y las universidades están igualmente bajo el control de ellos. El Dr. Earl Mc Grath, miembro del departamento de Educación de la Universidad de Buffalo, declaraba en abril pasado, después de un estudio sobre las fuerzas que manejan las directivas de 2.500 establecimientos educacionales del género antes dicho: «Casi las tres cuartas partes de los hombres que mueven las cuerdas de la educación superior de la nación, son industriales, banqueros, abogados de las grandes corporaciones. De manera que la educación en los Estados Unidos está al servicio de los intereses del capital financiero de ese país y lo mismo tiene que ocurrir en todas partes.

Así podemos decir que un país capitalista, bajo el dominio del capital financiero se transforma enteramente

en un enorme trust combinado, a la cabeza del cual se encuentran los bancos y cuyo consejo administrativo es el poder del Estado burgués, esto es el gobierno con su presidente, sus ministros, sus cámaras, etc. América, Inglaterra, Francia, Alemania, etc. etc. no son otra cosa que trusts capitalistas nacionales, podrosas organizaciones con grandes banqueros, con magnates de la in-

dustria que explotan y dominan millones de obreros que son esclavos asalariados.

Costa Rica a pesar de su economía retarada vive prácticamente bajo la dictadura de un Banco: el de Costa Rica.

(En el próximo No. el resumen del capítulo sobre monopolios del libro del escritor inglés marxista LA FUTURA LUCHA POR EL PODER).

## De toda la República

Otro caso de explotación Turrialba—Al camarada G. G.

En la finca San Rafael, Ramal Monte Verde, los trabajadores están obligados a construir los campamentos para poder trabajar; cada trabajador hace el suyo por cuenta propia y la finca no le reconoce ni un centavo por este trabajo; eso si la finca se queda con los campamentos que los peones construyen. Preguntamos, ¿no es este un caso patente de robo?

Tiene usted mucha razón en las apreciaciones que nos envía acerca de la situación real del trabajador en su localidad; sólo a los trabajadores marxistas, como usted y compañeros no se dejan engañar con palabras y frases huecas; ustedes saben que mientras que los campamentos que los peones construyen, constituyen una especie de robo.